

Musk da un portazo y se va de la Casa Blanca por su enfrentamiento con Trump

Deja de ser la mano derecha del presidente porque no le permite desplegar su plan de recortes y por el efecto negativo en sus empresas

J. GÓMEZ PEÑA



Elon Musk presume de haber crecido haciendo frente a la adversidad. Era un niño raro. Recibía palizas en la escuela y en casa, a cargo de su colérico padre. Su madre le decía que era un genio. En el colegio, sin embargo, creían que aquel alumno disperso y callado tenía alguna discapacidad. Acabó en Silicon Valley. Impresionó. Se subió a la ola de internet y comenzó a construir un imperio multimillonario en el que ya nadie se atreve a contradecirle. Y así ha sido hasta su ingreso en la política. Apoyó a Donald Trump en la pasada campaña electoral con 288 millones de dólares y, ya en la Casa Blanca, se convirtió en su mano derecha con la misión de recortar el gasto público. Pero el idilio no ha durado ni medio año. Musk, como cuando era un crío, se ha topado con alguien que manda más que él. A eso se suman los perjuicios económicos para sus empresas por estar en el Gobierno. Así que el miércoles anunció que se va. «Decepcionado» con Trump y con la política, donde no ha podido hacer lo que hace siempre: lo que le apetece. A través de X, la red social que adquirió cuando se denominaba Twitter para acabar con los mensajes de ideología 'woke', Musk dio por terminado el «tiempo programado» como empleado especial de la Administración. El portazo



Donald Trump señala a Elon Musk durante una conversación en la Casa Blanca. AFP

EE UU revocará «agresivamente» los visados de los estudiantes chinos

Uno de cada cuatro alumnos extranjeros en Estados Unidos es chino. El gigante asiático valora la formación de su juventud por encima de todas las cosas, y más de 250.000 de sus ciudadanos estudian en la superpotencia rival. A diferen-

cia de lo que sucede con otras nacionalidades, cuando concluye su programa académico, la mayoría regresa a China para desempeñar su profesión, muchas veces en empresas que compiten con las americanas. Son los llamados 'hai-gui', tortugas marinas.

En la ofensiva que el Ejecutivo de Donald Trump ha lanzado contra el sector universitario, el secretario de Estado, Marco Rubio, puso ayer su diana en los

estudiantes chinos y avanzó que su gabinete revocará los documentos que les permiten residir en Estados Unidos «agresivamente». Concretamente, Rubio señaló a «los que tienen conexiones con el Partido Comunista y a los que estudian en áreas críticas». Por si fuese poco, también añadió que la Administración «revisará los criterios de visado para escrutar mejor las solicitudes procedentes de China y Hong Kong».

oficial. Apenas unas horas antes, el empresario sudafricano había cargado contra Trump. «Me decepcionó ver el enorme proyecto de ley de gasto, que, en lugar de disminuir, aumenta el déficit presupuestario y va contra el trabajo que está haciendo el equipo de DOGE (departamento de Eficiencia Gubernamental)», criticó.

Ha mostrado su clara oposición a la ley fiscal que tramitan los republicanos en el Congreso

con el apoyo del presidente de Estados Unidos y que incrementará la inversión en defensa. Musk defiende el tijeretazo que él ha dado a las cuentas públicas en estos 130 días en el cargo. En X y tras anunciar su adiós, escribió: «La misión del DOGE se fortalecerá con el tiempo a medida que se convierta en una forma de vida en todo el Gobierno».

La decisión de irse ha llegado tras semanas de discrepancias

con Trump y otros miembros del Ejecutivo, entre ellos el secretario de Estado, Marco Rubio, y por la propia frustración de Musk, que no ha logrado imponer todos los recortes que pretendía. Ha recibido críticas, su imagen pública se ha deteriorado y los vehículos de Tesla, una de sus empresas, se han convertido en la diana de muchos grupos opositores. Esta compañía de automóviles eléctricos llegó a sufrir

una caída del 71% en sus beneficios. Las ventas se desplomaron después de que el multimillonario impulsara despidos masivos en la Administración.

Y pese a los recortes que ha aplicado, Musk se va porque no ha rebajado el tamaño del aparato público tanto como aspiraba. «La situación de la burocracia federal es mucho peor de lo que pensaba», confiesa. «Pensé que había problemas –agrega–, pero sin duda es una batalla cuesta arriba intentar mejorar la situación en Washington».

Pese a su salida, Musk mantendrá una intensa relación con el Gobierno: sus empresas mantienen 52 contratos con la Administración por valor de 11.800 millones de dólares. Dos de sus compañías, Starlink y Space X, son vitales en la defensa nacional y han firmado jugosos acuerdos con el Ejecutivo. Lo que no hará es estar al lado de Trump en el proceso electoral del ecuador de este mandato (tenía previsto destinar 100 millones a la campaña). Hace unos días, en el Foro Económico de Catar, dijo que no descartaba volver a invertir en política. «Pero lo haré si veo una razón y ahora no la veo», zanjó. Paso atrás.

Antiguo demócrata

Trump no es lo que él creía. Y ha roto con él. No admite órdenes. Durante años estuvo coqueteando con los demócratas y llegó a decir en 2016 que el líder republicano «no era adecuado» para dirigir el país. Pero se arrimó a él durante la pasada campaña electoral, en el verano de 2024, después del intento de asesinato que sufrió el magnate neoyorquino. Juntos derrotaron a Joe Biden y entraron de la mano en la Casa Blanca.

Prometió que iba a reducir el gasto público en dos billones de dólares. Pero en ese camino se ha topado con los tribunales y con el viraje de Trump. Apenas ha podido recortar 155.000 millones y se ha convertido en un personaje maldito para muchos estadounidenses. Musk pensó que iba a poder actuar en el Gobierno como en sus empresas, donde sus deseos son la ley. Y no. Y se ha ido. Portazo.

Von der Leyen insta a defender Europa porque «ya no se puede confiar en la paz»

JUAN CARLOS BARRENA

BERLÍN. La presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen, fue galardonada ayer con el premio Carlomagno al europeísmo por su labor como máxima responsable de la UE y la gestión de las crisis durante su mandato, desde el 'Brexit' al covid-19 o la guerra en Ucrania. En su discurso a la

galardonada, Felipe VI defendió la unidad continental y criticó a quienes quieren socavar sus valores y principios y siembran incertidumbre. «Voces peligrosas y equivocadas que sostienen que los europeos serán más libres, independientes y soberanos si habitan comunidades políticas nacionales separadas y trabajan solos para hacer frente a los desafíos globales», advirtió en la



Von der Leyen recibió ayer el premio Carlomagno en Aquisgrán. EP

ceremonia celebrada en la ciudad germana de Aquisgrán.

«Europa es mi vida», reconoció la premiada nada más comenzar su intervención, en la que subrayó que «es tiempo de que Europa se levante de nuevo y realice su próximo gran proyecto». La presidenta de la Comisión afirmó que «debemos deshacernos de nuestras ataduras, no debemos dejar que el miedo al cambio nos guíe». Habló de una «Pax Europaea del siglo XXI» y recalco que una mayor inversión en la propia seguridad forma parte de ello: «Ya no se puede confiar en la paz». Von der Leyen vaticinó que «antes de que acabe esta década surgirá un nuevo orden internacional».